



En torno a la génesis de la sociedad mundial: Innovaciones y mecanismos*

On the Genesis of World Society: Innovations and Mechanisms

Rudolf Stichweh

Universidad de Lucerna, Suiza

Resumen

Este artículo pretende entregar una brevísima respuesta histórica y aclaratoria a la pregunta: ¿cuándo comienza la historia de la sociedad mundial? La teoría del sistema mundial (Wallerstein) y la teoría de sistemas (Luhmann) coinciden en situar los orígenes de la sociedad mundial en los procesos de diferenciación característicos de los siglos XV y XVI en Europa. La teoría de la sociedad mundial es la teoría del sistema social que emerge de esta coyuntura. A partir de lo anterior, este texto busca desarrollar dos argumentos. En primer lugar, se exponen tres *innovaciones estructurales*, que tienen especial relevancia en la génesis de la sociedad mundial: 1. Diferenciación funcional; 2. Organizaciones (especialmente empresas multinacionales y organismos no gubernamentales); 3. Tecnologías comunicativas. Esta es una lista abierta de innovaciones estructurales que se mantiene abierta a la inclusión de otras innovaciones (redes, mercados, comunidades epistemológicas, etc.). En segundo lugar, nuestro argumento sobre las innovaciones estructurales es respaldado por tres *mecanismos* o *mecanismos procesuales* a los cuales se debe la dinámica de la sociedad mundial: 1. Difusión global de pautas institucionales; 2. Interdependencia global; 3. Descentralización de los sistemas funcionales. Gracias al desarrollo de esta perspectiva explicativa resulta claro que no parecen haber argumentos convincentes para observar a la sociedad mundial como un sistema caracterizado por patrones estructurales y culturales homogéneos.

Abstract

The essay, first of all, tries to give a very brief historical and explanatory answer to the question: When begins the history of world society? World systems theory (Wallerstein) and systems theory (Luhmann) converge in locating the beginnings of world society in differentiation processes germane to 15th/16th-century Europe. The theory of world society is the theory of the societal system emerging from this conjuncture. The essay, furthermore, adds two argumentative steps. Firstly, it sketches three structural innovations which are of especial relevance for the genesis of world society: 1. Functional differentiation; 2. Organizations (especially: multinational enterprises and non-governmental organizations); 3. Communication technologies. Secondly, this argument on structural innovations is supplemented by three mechanisms or processual mechanisms to which the dynamics of world society is supposed to be due: 1. Global diffusion of institutional patterns; 2. Global interrelatedness; 3. Decentralization in function systems. What is easily to be seen in developing this explanatory apparatus is that there are no convincing arguments for looking at world society as a system characterized by homogenized patterns of social structure and culture.

Palabras Clave: Teoría de Sistemas Sociales; Sociedad Mundial; Diferenciación Funcional; Innovaciones Estructurales; Organizaciones.

*[N. del E.] Traducido por *Francisco Mujica*, revisado por *Aldo Mascareño*, traducción con autorización del autor. Título original: *On the Genesis of World Society: Innovations and Mechanisms*.



Keywords: Social Systems Theory; World society, Functional differentiation, Structural Innovations, Organizations.

I. Génesis de la sociedad mundial

La tesis de la sociedad mundial establece que, en el mundo actual, existe exclusivamente un sistema social. En esta simple fórmula se puede encontrar de inmediato un cúmulo de problemas sin resolver y de posiciones encontradas. Primero que todo, esto significa que el título de *sociedad* puede ser otorgado solamente una vez. Sistemas regionales tradicionales o también territoriales como Alemania, Estados Unidos, Noruega o Pakistán no pueden ser más vistos como sociedades los que, en un sentido político —o tal vez también cultural— podrían ser distinguibles no pueden ser más llamados sociedades. Tampoco Europa es una sociedad. Sólo un gran sistema de alcance mundial cumple con las condiciones de definición del concepto de sociedad. Lo anterior exige un esfuerzo terminológico particular. Probablemente, no existe ningún sociólogo que concuerde con el diagnóstico sobre la sociedad mundial por un lado y que, al mismo tiempo, no se entrampe ocasionalmente con el *lapsus* de hablar de la sociedad americana, francesa o española. Sin embargo, nunca he escuchado a alguien referirse a ‘la sociedad de Luxemburgo’. Esto revela un problema conceptual que ha sido siempre inherente a una concepción de sociedad estrechamente vinculada con la de Estado territorial. Regularmente se ha pensado a las sociedades como si tuvieran una determinada extensión espacial. No obstante, esta derivación no podría ser demostrada en términos teóricos.

Una segunda cuestión es la de si aún debiéramos aferrarnos al concepto de sociedad mismo. Friedrich Tenbruck y otros autores proponen no seguir haciendo uso del concepto de sociedad (Cf. sobre esto, Firsching 1998). Su posición se basa en que prefieren una semántica más directamente relacionada con nociones institucionales clásicas como Estado, gobierno y organización/corporación. Más allá de esto, no se encuentran argumentos sólidos para esta autorrestricción, la cual solo decanta en un conservadurismo semántico incapaz de distinguir y analizar fenómenos fundamentales del mundo social. En contraposición a esta postura, este artículo prefiere la solución propuesta por Niklas Luhmann la cual *define sociedad a partir de la comunicación y la alcanzabilidad comunicativa*. Esta definición ostenta una simplicidad sin igual. A partir de sus premisas se concluye que *exclusivamente la sociedad mundial, como el único sistema operativamente clausurado en torno a comunicaciones, es un candidato posible para ser llamado sistema social* (Luhmann 1997).

Esto nos redirige inmediatamente a un tercer problema u objeción para con la teoría de la sociedad mundial. Frecuentemente se apunta a la pobreza, a la inequidad y a la desigualdad en la distribución del ingreso del mundo actual como indicadores de la falta de homogeneidad global. Pero, ¿por qué debiera concebirse a la sociedad como un sistema homogéneo? Es un hecho que las desigualdades en la distribución de la riqueza son diferenciaciones internas del sistema de la sociedad mundial. Ellas solo relevan la sugerente pregunta sobre cómo la sociedad mundial produce y reproduce esas desigualdades. Debiera subrayarse aquí que Immanuel Wallerstein —quien junto a Niklas Luhmann es probablemente el más influyente de los teóricos de la sociedad mundial— sitúa al fenómeno de la producción y reproducción de desigualdades en el núcleo de su aproximación conceptual a este problema (Wallerstein 1974, 1991).

Si se aceptan las tres soluciones a los problemas previamente propuestos —rechazar un concepto de sociedad derivado del Estado territorial y sus premisas culturales, fundamentar la teoría de la sociedad en una teoría de la comunicación; proponer una interpretación de la sociedad mundial como un sistema productor y reproductor de



desigualdades— inmediatamente emerge una cuarta pregunta: ¿dónde se encuentra el punto de partida de la historia de la sociedad mundial?

Tres respuestas muy distintas pueden hallarse en la literatura actual. La proposición dominante, que opera más como presunción que en términos de evidencia investigativa, concibe a la sociedad mundial como un sistema de emergencia reciente, lo que implica que sería parte del mundo con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial (o que incluso tendría un origen aún más reciente). La preferencia por el término *globalización* remite a esto y acentúa el carácter procesual de la sociedad mundial, así como la naturaleza provisional de este diagnóstico. Esta interpretación —al margen de su popularidad— se basa en los resultados de la investigación histórica que muestra, entre muchos otros ejemplos, que la interdependencia global de la economía en 1900 no es inferior a su interdependencia en 1980 (en lo que respecta al comercio exterior y a la inversión extranjera directa) (Hirst & Thompson 1992)¹.

Una segunda respuesta en el contexto de esta discusión se la debemos a Immanuel Wallerstein, quien defiende la idea del llamado 'largo siglo XVI' (1450-1640) (Wallerstein 1974. Cap. 2). Solamente en este punto la historia el comercio entre regiones del orbe — que es un fenómeno antiquísimo— fue complementado con patrones de división del trabajo entre regiones del mundo. Wallerstein une este hecho con su hipótesis de que gracias a esta transformación estructural surge una 'economía mundial' la cual, por primera vez en la historia, no es parte componente de un 'imperio mundial'. Desde un punto de vista estructural, la emergencia del 'sistema mundial moderno' derivó, en aquel entonces, en una divergencia permanente entre los límites de los sistemas económico y político.

Una tercera respuesta —y de nuevo radicalmente distinta—se puede hallar en las recientes investigaciones neo-marxistas de la tradición de André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein. Aquí se proponen fechas aún más tempranas para el inicio de la sociedad mundial. En este caso, parece que un contacto ocasional entre regiones del mundo e interferencias casuales, constituye para estos autores un motivo suficiente para postular la existencia de un sistema mundial. *¿The world system 500 years or 5000?* (Frank & Gills 1993) es el seductor título de un libro sobre esta discusión publicado hace algunos años. Lo que probablemente yerra esta interpretación es que confunde la interacción ecológica entre sociedades —sociedades que se transforman en entorno relevante para otras sociedades— con procesos de formación de estructuras en único sistema social.

¿Qué respuesta ofrece la teoría sociológica de sistemas a la pregunta sobre los orígenes de la sociedad mundial? Antes que todo, la teoría de sistemas reconocería que por miles de años existieron diversos sistemas sociales simultáneamente. Dado que la mayoría de estos sistemas sociales eran sociedades tribales, resultaba posible hablar de miles de sistemas sociales paralelos. Incluso en el siglo XVII no tiene sentido concebir a Europa y a China como diferentes componentes de una misma sociedad. Por cierto que habían comunicaciones ocasionales que se producían en uno de estos dos sistemas y eran entendidas —o más probablemente malentendidas— en el otro. Pero estas comunicaciones ocasionales no alcanzaban a tener una irradiación social suficiente en el sistema paralelo y, por lo tanto, no modificaban el hecho fundamental de que estos sistemas sociales casi siempre estaban operativamente clausurados unos para otros. No obstante, en el caso de China, podría comprobarse que en este período los síntomas de una transformación inminente se volverían nitidamente distinguibles. Por ejemplo, a ojos de la orden jesuita —uno de los primeros actores de carácter mundial— zonas de China y zonas de Europa eran ya en el siglo XVII territorios de un mapa mundial, el cual incluía sistemas sociales no del todo divergentes. Exclusivamente un mundo organizado de tal

¹ También el interesantísimo estudio de Williamson (1996)



forma permitió la atribución versátil y universalista de tareas y roles que caracterizó a la orden jesuita. Este modelo puede constituir un interesantísimo caso de estudio en relación a la importancia estratégica de las organizaciones para la constitución de la sociedad mundial.

Antes de ofrecer una respuesta más precisa a la pregunta por los orígenes de la sociedad mundial debe enfatizarse adicionalmente un asunto central para la teoría de sistemas. Mientras existan varios, incluso muchos sistemas sociales en el mundo, resulta imposible hablar estructuralmente de sociedad mundial. Pero cada una de esas distintas sociedades son *un mundo en sí mismas*, un mundo que es completo o total para cada sociedad. Estas sociedades procesan todo fenómeno ocurrido en el mundo a partir de su propia perspectiva o interpretación de la realidad; extrapolan esta interpretación inclusiva a otras sociedades en tanto saben o creen saber algo de aquellas sociedades. Al respecto, resulta muy reveladora la restricción relativa a la puesta en práctica de herramientas comunicativas cotidianas a los miembros de otras sociedades. De aquí que se les denomine *bárbaros*, o se haga referencia a ellos a través de términos que sugieren que no pertenecen a la condición humana y que no son capaces de expresarse en lenguaje humano². Desde el punto de vista fenomenológico —es decir, con respecto a la visión del mundo que estas sociedades desarrollan— prácticamente todas las sociedades humanas parecen ser sociedades mundiales, es decir, se rechaza la coexistencia paralela de otras sociedades autónomas de igual dignidad. Una interesante pregunta empírica es cuán a menudo en la historia del mundo hubo sociedades que lograron desarrollar la capacidad para concebir y aceptar la existencia de otros sistemas sociales aparte de ellos mismos; sistemas sociales que, incluso, se predispusieran a describir las interrelaciones con las demás sociedades de manera simétrica.

A partir de este argumento se podría concluir que desde los orígenes de la humanidad hasta el comienzo del mundo moderno (siglos XVI al XVIII) siempre existieron, en términos de estructura social, muchas sociedades. Desde una perspectiva fenomenológica, cada una de estas sociedades construía una visión de mundo articulada a partir de la autodescripción de sí misma como sociedad mundial (Stichweh 2000a). La singularidad de la sociedad mundial moderna es la convergencia, por un lado, de realidad estructural, y por otro de una autodescripción y visión de mundo fenomenológica. En nuestros días resulta innegable por primera vez en la historia que un sistema social, que en su cosmovisión incorpora cualquier evento mundano en su entramado, *es efectivamente el único sistema social sobre la Tierra*.

¿Cuándo comienza la historia de esta sociedad mundial? ¿Existe alguna respuesta concluyente para esta pregunta? La respuesta de Immanuel Wallerstein es: el sistema-mundial moderno nace en el siglo XVI cuando el intercambio ya no es más resultado de diferencias accidentales entre recursos naturales y de producción regional, sino que impulsa la división del trabajo entre zonas de comercialización. De esta forma, el comercio produce cambios estructurales en las sociedades involucradas (Wallerstein 1974). Esta respuesta no es del todo equivocada. Pero su validez no debiera limitarse al intercambio económico. En virtud de lo anterior, habría que reformular esta tesis para contar con un panorama más abarcador. Solo entonces se puede establecer que la sociedad mundial nace cuando uno de los sistemas sociales del mundo ya no tolera ser solo uno más entre los muchos sistemas sociales en el mundo. Es más, ese sistema social exige disponer de las herramientas y recursos necesarios para transformar la no aceptación de esas diferencias en una realidad estructural. Esto ocurre sólo una vez en la historia humana: es debido al proceso de expansión de la sociedad vétero-europea, iniciado en los siglos XV y XVI. Este proceso de expansión consolidó vía colonización —y también a través de otras formas de unificación— a la totalidad del mundo restante en el sistema social en cuestión. Como resultado de este proceso ya no existe iniciativa

² Para China y Grecia véase Bauer (1980), Hartog (1991).



económica, actividad educacional; no hay sistema científico ni religioso que pueda operar con independencia de los efectos de dicho sistema mundial.

La idea del potencial expansivo específico de la sociedad vétero-europea se basa en premisas relativas a su prerrogativa sobre recursos naturales, su disponibilidad de técnicas (en relación al control de recursos y a propósitos militares) y a valores culturales (Cf. Sobre esto, Diamond 1997). Es fundamental subrayar este punto, al margen de que este no sea el lugar para llevar a cabo un análisis de carácter exhaustivo. Una propuesta sugerente relativa a los valores culturales ha sido planteada por Talcott Parsons algún tiempo atrás. Él identifica a la sociedad vétero-occidental con el patrón que denominó *activismo instrumental*³. Dicho patrón está formado por dos componentes fundamentales: el *instrumental* existe como una disposición general hacia los elementos tanto sociales como materiales del mundo, existencia concebida como medio para cumplir con la autorrealización de la sociedad y sus individuos; *activismo* da cuenta de un valor institucionalizado, de alguna u otra forma vinculante, para la participación de cada individuo en el proceso de autorrealización de la sociedad. Si este diagnóstico es correcto, podría contribuir en alguna medida a explicar la singularidad de la sociedad mundial moderna (Stichweh 1991, Cap VII).

II. Innovaciones

La teoría de la sociedad mundial es la teoría del sistema social moderno que emerge en los siglos XV y XVI y apunta, entre otras cosas, a describir la historia de dicho sistema social. En los siguientes apartados, este artículo se concentrará en dos aspectos adicionales que resultan centrales para la teoría de la sociedad mundial. Antes que todo, se identificarán algunas *innovaciones* que son de particular importancia para la *formación de estructuras* en la sociedad mundial (punto II.). Luego, en la tercera parte, nuestra argumentación se centrará en los *procesos/mecanismos* de relevancia presuntamente causal para la *dinámica* de la sociedad mundial.

1. *Diferenciación funcional*. Se puede coincidir con Wallerstein en que la historia del sistema mundial comienza cuando, a partir de las relaciones de intercambio —es decir, desde contactos ocasionales entre sistemas independientes— se gatilla la división del trabajo entendida como proceso de diferenciación estructural en *un* sistema emergente. Pero en este caso, y a pesar de todo, resulta indispensable contar con un argumento de carácter más general. Parece ser característico en la emergencia de la sociedad mundial que el proceso en cuestión acontezca tan pronto como las interacciones comunicativas — hasta ese momento entre sociedades separadas— se conviertan en una causa eficiente de los procesos de diferenciación de sistemas funcionales los que, sin duda alguna, son sistemas de tipo global, vale decir, que su alcance comunicativo no se encuentra restringido a uno de los sistemas sociales precedentes.

Es posible encontrar un ejemplo de este proceso observando la *diferenciación de la ciencia* entre los siglos XVI al XVIII. Esta estrategia estuvo motivada, en buena medida, por la necesidad de integrar los nuevos fragmentos de conocimiento proveniente desde las distintas regiones del mundo (Stichweh 1984)⁴. Otro ejemplo en la sociedad de los siglos XIX y XX es la *diferenciación del arte moderno*, delineada gracias a la creciente diversidad de utensilios artísticos de diferentes regiones del mundo dados a conocer y presentados en exhibiciones desde fines del siglo XIX. Probablemente se pueda construir un argumento equivalente para cada uno de los sistemas funcionales en la sociedad moderna. Se concluye de esta revisión, que la diferenciación funcional se instala ella misma como la forma principal de diferenciación interna de la sociedad mundial. Para cada problema

³ Para formulaciones representativas ver Parsons & Platt (1973: 40-45), Parsons (1973).

⁴ Especialmente el capítulo 1.



particular emerge vía diferenciación un sistema funcional que es primordialmente un sistema de comunicaciones tan global en su alcance como específico en sus operaciones comunicativas.

2. *Organizaciones*. El ejemplo de la orden jesuita en China citado previamente ya ilustra, de una forma anecdótica, la relevancia causal de las organizaciones en la génesis de la sociedad mundial. Resultaba innegable para las corporaciones del medioevo tardío y de la Europa moderna —dígase universidades, órdenes eclesiásticas, municipios y corporaciones formadas por desconocidos; así como las compañías de comercio o las fraternidades estudiantiles— su condición de agrupaciones ajenas a las sociedades-Estado que aún distinguía a la sociedad europea. Pero en tanto agrupaciones externas a las estructuras principales de la sociedad europea revistieron una importancia considerable en lo que respecta a la innovación: ellas incorporaron el inédito principio de la especialización en las formas de acción y comunicación delimitadas ahora de acuerdo a funciones (Stichweh 1991, cap. 2). Una situación algo similar se desencadena en la sociedad de los siglos XIX y XX en lo que respecta a las asociaciones libres y a las organizaciones formales⁵. En todos estos casos nos encontramos con criterios de *membresía organizacional* a los cuales pueden atribuírseles indudables efectos globalizadores. Ellos muestran determinadas propiedades causantes de la no adscripción territorial (comparativamente) de los miembros de estas organizaciones, de la capacidad estructural de consolidar sucursales y filiales en diversas regiones del mundo, de la fluidez de las comunicaciones dentro de las organizaciones, y de una relativa mayor facilidad para la transmisión de conocimiento al interior de las organizaciones.

Tomando en consideración los efectos globalizadores que resultan de estas posibilidades estructurales, habría que evaluar si ellos perviven de forma exclusivamente interna a la organización, o de alguna forma modifican el entorno social de la misma. Estas leves observaciones desde ya apuntan a la hipótesis de que una teoría de la sociedad mundial siempre debe incorporar en sí una teoría de la evolución de las organizaciones formales; en tanto las organizaciones formales son, desde su emergencia en la Europa medieval, una de las estructuras de innovación que da lugar a la dinámica de la sociedad mundial⁶.

Existen dos clases particulares de organizaciones responsables de la realización de la sociedad mundial y de la interconectividad global las que, necesariamente, incorporan a los países del tercer mundo. El primero de estos dos tipos de organizaciones lo constituyen las empresas multinacionales del sistema económico, de las que podría afirmarse que son la fuerza que conduce la globalización económica, mucho más que el comercio exterior, las transferencias internacionales de capital, o la transformación estructural de los mercados financieros. Si esta hipótesis es correcta ayudaría a respaldar la idea de que la globalización de la economía es, en sí misma, un proceso de gestión del conocimiento. La conducción de la expansión global de las empresas multinacionales depende, antes que todo, de la transferencia organizacional interna de conocimiento y tecnologías. Incluso podría afirmarse que la capacidad de internalizar la gestión del conocimiento es la *raison d'être* de la empresa multinacional (Stichweh 1999).

El segundo ilustre e inédito tipo organizacional es el llamado organización no gubernamental (ONG u ONGI —Organización No Gubernamental Internacional). También es esta una invención notable: una organización construida a partir de intereses para la cual su alcance organizacional ya no se encuentra limitado por fronteras territoriales. El espectro de problemas sociales y políticos a los que las ONGIs se enfrentan es extremadamente diverso: el cuidado de prisioneros políticos; organizaciones médicas

⁵ Sobre las “asociaciones libres” como principio de la sociedad moderna Parsons (1971), Stichweh (2000b).

⁶ Para un ejemplo sugerente y problemático véase Coleman (1990, parte IV), quien fundamenta su teoría de la sociedad moderna casi exclusivamente sobre la distinción entre actores corporativos (por ejemplo, organizaciones formales) y personas naturales.



operando en zonas de guerra; organizaciones para la investigación y desarrollo de políticas públicas relacionadas con el cambio climático; voluntarios comprometidos con el tratamiento médico del SIDA y muchas otras. Sobre todo en regiones del mundo con una organización estatal débil —a la que muchos países del tercer mundo pertenecen— la influencia y penetración de estos dos tipos de organización es sorprendente. El rápido crecimiento en el número de empresas multinacionales es algo bien sabido. Pero lo mismo puede afirmarse en el caso de las ONGs. Ya en 1992, una investigación registró un total de 23.000 ONGs (Ghils 1992: 419).

3. *Tecnologías comunicativas*. Un tercer elemento fundamental de la sociedad mundial son las tecnologías de comunicación. Esta hipótesis resulta prácticamente autoevidente cuando se define a la sociedad a través del concepto de comunicación. De aquí que el argumento pueda invertirse y apuntar a la inestimable importancia de las tecnologías comunicativas en la constitución de la sociedad moderna, como soporte empírico de una teoría de la sociedad fundamentada a partir de una teoría de la comunicación. La invención de la imprenta en Europa coincidió con el inicio de la expansión del sistema social vétero-europeo. Desde el nacimiento de la imprenta no hubo durante cuatro siglos otro invento comparable a su relevancia en el ámbito de las tecnologías de la comunicación. Esto podría interpretarse como indicador de rezago relativo en el despliegue del sistema social mundial. En los cuatro siglos entre 1500 y 1900 la velocidad de las comunicaciones, la penetración territorial de las redes de comunicación, eran completamente dependientes del desarrollo de las tecnologías de transporte, proceso todavía particularmente lento. El traspaso de las comunicaciones se llevaba a cabo a partir de las mismas tecnologías que se usaban para transportar personas, y estas tecnologías de transporte no sufrieron mayores innovaciones hasta los siglos XIX y XX. La invención del telégrafo en el siglo XX y el rápido desarrollo de nuevas tecnologías comunicativas — desde el teléfono hasta el computador— implicaron en ese entonces un cambio radical en la infraestructura de las comunicaciones humanas. Un punto que ha sido destacado por Hermann Lübbe es el desacoplamiento de las telecomunicaciones por un lado, y de las tecnologías de transporte por otro (Lübbe 1996). La propagación de las comunicaciones no depende ya, entonces, de la utilización de las tecnologías de transporte, ni de las rutas ideadas para transportar bienes y personas. El desacoplamiento del transporte por parte de la comunicación decanta en la *destrucción del espacio*, lo que ha sido subrayado por historiadores como John Albion (John 1994) y por sociólogos como Anthony Giddens (1990). Es precisamente por esto que extensas distancias espaciales no se correlacionan necesariamente con una pérdida de la simultaneidad. La distancia se vuelve compatible con la simultaneidad global de los acontecimientos.

III. Mecanismos

Hasta el momento nuestra discusión se ha centrado en torno a tres *invenciones institucionales*, las que revisten gran importancia para la génesis de la sociedad mundial —sistemas funcionales, organizaciones y telecomunicación. Quien quiera escribir la historia y desarrollar una teoría de la sociedad mundial deberá escribir la historia y desarrollar la teoría de estas tres invenciones. No obstante, esto no entrega aún un panorama exhaustivo de la sociedad mundial. En virtud de esto, este artículo intentará mostrar la necesidad de contar con un mayor rango de hipótesis para entender la dinámica relativa a la génesis de la sociedad mundial. Estas hipótesis adicionales remiten a algo que podría adoptar el nombre de *mecanismos o procesos de la sociedad mundial*. Tres de esos mecanismos serán examinados a continuación.

El primero de los tres mecanismos será denominado *difusión global o difusión global de pautas institucionales*. Este tiene como requisito la frecuencia e intensidad de observaciones recíprocas propias de la sociedad mundial moderna. Si se observa el nivel de realidad de los individuos, de las organizaciones o de otros sistemas sociales, parece



ser siempre cierto que las unidades elementales se observan unas a otras con frecuencia e intensidad crecientes. Esto se sustenta en recientes posibilidades tecnológicas para la propagación de las comunicaciones. Las observaciones se llevan a cabo al nivel de atribuciones y auto-atribuciones de categorías sociales: los estados observan estados; los bancos centrales observan bancos centrales, las sectas fundamentalistas observan otras sectas fundamentalistas y, por último, los individuos observan a otros seres humanos con equivalentes pretensiones de individualidad. En la actual teoría social de redes se hace referencia frecuentemente al llamado *imperativo anti-categórico*, y por este imperativo se entiende que la pertenencia a categorías sociales ya no es más una variable sociológica con rendimiento explicativo (Wellman & Berkowitz 1988, Emirbayer & Goodwin 1994).

Sin embargo, parece haber un problema con esta hipótesis. Y es que no alcanza a distinguir el nivel de las autoobservaciones sociales en las que las identificaciones con categorías sociales indudablemente emergen, y gracias a las cuales los procesos de delimitación social son posibilitados (Strang & Meyer 1993). Es este mecanismo el que probabiliza la difusión dinámica de las variaciones de la sociedad mundial: los estados emulan a las iniciativas de desarrollo humano, a las estructuras del sistema educativo, así como a un sinfín de configuraciones institucionales de otros estados; y probablemente realizan esto exclusivamente para ser aceptados íntegramente como Estados. Los individuos copian las pautas de la individualidad. Se podría señalar una contradicción inherente en este último ejemplo. ¿Cómo podría alguien alcanzar la individualidad copiándola de algún lugar indefinido? No obstante, si la estructura de las expectativas sociales exige unicidad o singularidad a los individuos y si los individuos no logran alcanzar esta singularidad a través de la introspección, entonces no les queda nada más que apelar a los recursos del acervo social relativo a las pautas de la individualidad.

Este mecanismo de difusión global de pautas institucionales ha sido teorizado fundamentalmente por la sociología neoinstitucional estadounidense⁷. Él permite explicar los procesos de homogenización en la sociedad mundial. Sin embargo, su puesta en práctica no necesariamente vaticina la asimilación de un estándar institucional único en todo el mundo. En los procesos de intercambio institucional siempre surge la necesidad de divergir con otros sistemas en determinados aspectos. Pero independiente de esta necesidad de constitución divergente en los procesos mundiales de asimilación de pautas institucionales, igualmente existe solo una pequeña variedad de pautas; todas las cuales constituyen pautas de carácter global. Por ahora la teoría de la sociedad mundial no pronosticaría una estandarización global, pero sí predeciría limitantes derivadas del repertorio de posibilidades institucionales que es global en sí mismo.

El poder predictivo de esta tesis relativa a la homogenización global se encuentra ciertamente limitada por el alcance del modelo teórico que lleva aparejado: difusión global de pautas institucionales. Esta es una restricción no lo suficientemente considerada en muchos argumentos, de la que derivan ciertas nociones problemáticas que sugieren una lógica globalizante inherente a la sociedad mundial. Una segunda pregunta interesante es: ¿cuánta interacción y observaciones recíprocas son necesarias para que este mecanismo opere de manera efectiva? Tal vez no demasiada. En tanto determinadas premisas culturales son institucionalizadas mundialmente —por ejemplo, una valoración positiva sobre la modernidad— modelos institucionales análogos pueden propagarse sin esfuerzos significativos en la medida en que se asuma su condición de prototípicos para la modernidad.

Es necesario ahora introducir el segundo mecanismo hipotéticamente atingente para la descripción y explicación de la dinámica del sistema de sociedad mundial. Este mecanismo podría denominarse *interdependencia global*. Sus fundamentos teóricos son más robustos que los del mecanismo de difusión global. Mientras este último tiene su

⁷ Como introducción Powell y DiMaggio (1991), Brinton & Nee (1998).



soporte conceptual en el neoinstitucionalismo sociológico se puede observar, en relación al mecanismo de interdependencia global, su desarrollo en la teoría de redes, en la teoría de sistemas e incluso en la teoría de la globalización de Anthony Giddens. En el caso de la difusión global se trata de relaciones de observación y comparación mutuas entre entidades sociales que pueden encontrarse separadas por distancias espaciales considerables entre ellas. No hay necesidad de contacto directo entre las entidades. Para exponerlo a través de una metáfora física: estamos tratando con una teoría que observa *efectos a distancia*.

El caso de la interdependencia global es completamente distinto⁸. En primer lugar, el interés analítico está enfocado en el acto comunicativo individual o —siguiendo el lenguaje de la teoría de redes— en el vínculo de red individual en tanto incluido en otros vínculos de red. De esta forma, la interdependencia entre globalidad y localidad es localmente realizada en el evento comunicativo individual o en la interrelación individual estable entre dos nodos de la red. La globalidad es generada por las interrelaciones de acontecimientos comunicativos. Haciendo nuevamente uso de la metáfora física recién señalada, podría hablarse de una teoría interesada en los *efectos a corta distancia*; la que propone la transmisión de efectos globalmente relevantes; transmisión que opera siempre a nivel local.

Se puede explicar esta teoría de la corta distancia por medio de *dos hipótesis*. Ambas hipótesis pueden tener relación con la teoría de sistemas y con la teoría de redes en tanto paradigmas sociológicos que exhiben ciertas similitudes con respecto a lo estudiado aquí. La primera hipótesis se denominará *hipótesis y-así-sucesivamente*. Con este nombre se apunta a que para la teoría de la sociedad mundial no resulta decisivo que la interacción individual abarque grandes espacios o distancias temporales. El punto central no es tanto si es que hay un rápido aumento de las llamadas telefónicas o viajeros intercontinentales. Aunque sería fácil demostrar que en estas instancias las tasas de crecimiento son considerables (Inkeles 1975). Pero nuestro argumento apunta a otro asunto —y posiblemente más fundamental. Establece que en toda interacción individual se encuentra la presencia de un *y-así-sucesivamente* de otras relaciones sociales de los participantes. Solo esto abre la posibilidad para la conectividad mundial, posibilidad que desde ahora se vuelve significativa para la interacción individual como una suerte de conocimiento para la selectividad. En tanto conocimiento para la selectividad, interviene en la interacción individual y modifica su desarrollo. En teoría de redes existe una hipótesis similar, conocida como 'hipótesis del pequeño mundo' (Mochen 1989)⁹. Lo que se busca explicar con esto es un fenómeno bien conocido para la mayoría de los miembros de la sociedad. Ocurre que conocemos a una persona que es un completo extraño en un principio, mas luego nos damos cuenta que esta persona es amigo de un amigo; o conocido de un conocido. En un primer momento surge la sorpresa debido a esto, y al mero interés en la sorpresa provocada se puede ahora añadir una consistente técnica de investigación sociométrica que dé cuenta de los conocidos de los conocidos de los conocidos. Al realizar investigación de este tipo, uno se da cuenta de inmediato que, incluso luego de un pequeño número de operaciones, ya existen millones de personas que se encuentran relacionadas por los llamados vínculos indirectos. Uno de los puntos centrales en la teorización sobre los 'pequeños mundos' es que ellos pueden existir exclusivamente si *la conexión a una red es independiente de una escala de longitud externa* (Watts 1999, 1999a). Un pequeño mundo no puede estar restringido por espacios físicos, y precisamente esta propiedad —la aniquilación del espacio físico— es atribuida a la sociedad mundial por innumerables teóricos.

⁸ Para lo siguiente, ver Stichweh (1995, 1996).

⁹ También por estos días, el muy interesante texto de Watts (1999).



Por otra parte, podría objetarse que la relevancia sociológica de estas técnicas sociométricas no resulta evidente. Si se elige esa orientación investigativa, luego de un breve período la mayoría de los vínculos que se encontrarán serán vínculos indirectos —alguno es el amigo de un amigo pero uno jamás lo ha visto antes o hablado con él o ella. Tales vínculos indirectos prácticamente nunca se vuelven operativos. Si se trataran de activar, por lo general se encontraría con un integrante algo perplejo por la interacción, alguien que duda de la validez de esa inesperada aproximación. Necesariamente tendríamos que esperar muchas reacciones negativas. Pero ante esta objeción se puede argumentar que solo ratifica el hecho de que la interdependencia global no es un fenómeno interaccional, y que no puede ser dirigido hacia el nivel de realidad propio de las interacciones. *Un pequeño mundo puede operar como la infraestructura real de la interdependencia global, exclusivamente porque no puede ser entendido nunca como un sistema de interacción global*¹⁰.

A lo que apunta esta discusión es que la *hipótesis del y-así-sucesivamente*, así como la del *fenómeno-del-pequeño-mundo* requieren de un supuesto más radical que establezca determinadas propiedades sobre la sociedad moderna. Este supuesto se denominará aquí *tesis de la descontextualización*. Lo que se propone con esta tesis es que la extensión de las cadenas del *y-así-sucesivamente* solo puede ser gestionada gracias a abstracciones significativas por parte de las interacciones; a través del desacoplamiento de la interacción de referencias localistas difusas. ¿Qué tipo de abstracción resulta atingente en este contexto? En primer lugar debe subrayarse la especificación funcional, vale decir, el acervo experiencial de que en la sociedad contemporánea se está participando en comunicaciones asociadas a un sistema funcional la mayor parte del tiempo. Esto permite ignorar parcialmente muchas otras prestaciones sistémicas, al margen de que ellas se encuentren entrelazadas con las comunicaciones del nivel local. La centralidad de las abstracciones funcionales es complementada por los medios de comunicación simbólicamente generalizados —como el dinero, la verdad, el poder, etc.— los que fortalecen el acervo experiencial de llevar a cabo la comunicación en un sistema funcional específico gracias a la presencia operativa de sus códigos binarios.

Muchos otros fenómenos son complementarios a esto. En las investigaciones de Anthony Giddens el término equivalente para *descontextualización* es *desanclaje* (Giddens 1990: 21-29). Ejemplos de desanclaje para Giddens son *los sistemas de expertos, la fiabilidad, las profesiones* y por último, *las señales simbólicas*. *Señales simbólicas* es aquí su fórmula para medios de comunicación simbólicamente generalizados; tales como el dinero o fenómenos similares. Una vez más tenemos que la especificación funcional hace posible la generalización de símbolos.

¿Existe algo equivalente a la *descontextualización* en la teoría de redes? El concepto de red mismo puede ostentar ese lugar. *Redes* es lógicamente un término para *descontextualización*. El concepto de *redes* toma el lugar de los antiguos conceptos sociológicos de las teorías de alcance medio tales como *grupo* o *comunidad*. El motivo de esto es que el concepto de red subraya el hecho de que las relaciones sociales significativas que generan intercambios comunicativos recursivos entre participantes, se desacoplan de la contigüidad espacial y de la copresencialidad en la interacción. Esto ha sido bien ejemplificado en las investigaciones empíricas de Barry Wellman sobre las características de la comunidad de *east Yorkers*, siendo East York un nombre ficticio para cierta zona de la ciudad de Toronto (Wellman, Carrington & Hall 1988; Wellman 1992). Wellman muestra que en una primera aproximación, prácticamente todos los indicadores distintivos de una comunidad urbana se encuentran ausentes en East York: las calles están vacías, no hay contacto entre vecinos, los espacios públicos son inexistentes o se encuentran desiertos. Pero si se intenta reconstruir la *comunidad* a partir de vínculos de

¹⁰ Para la comprensión de los *sistemas de interacción* (respuestas presenciales recíprocas) supuestos aquí, véase Goffman (1983); Luhmann (1975).



red, se identifica un patrón operativo de intercambios simétricos y asimétricos entre los miembros de la red, los que desarrollan un contacto constante entre ellos. Es más, las relaciones estables de intercambio exhiben una especie de diferenciación funcional de tipos de vínculos. Desde tales investigaciones emerge la pregunta de si *los fenómenos de redes* (los que deben distinguirse del *concepto de red*) debieran incorporarse a la lista de innovaciones estructurales características de la sociedad mundial. El concepto de red no sólo remitiría entonces a un método y teoría universales en el quehacer sociológico, apuntaría más bien a una nueva clase de *formación de estructuras* en el sistema de la sociedad mundial. Las redes desplazarían los tipos previos de formación de estructuras tales como *grupos y comunidad*; las redes estarían delimitadas por cierta cantidad en el número de vínculos y, por sobre todo, no se encontrarían estructuradas a partir de un determinado espacio físico. Un indicador de la validez de este argumento es la actual preeminencia del concepto de red, no solo como *concepto científico* sino como una categoría fundamental para la autodescripción de la sociedad contemporánea¹¹.

Nuestro argumento hasta el momento probablemente demuestra que un panorama diferente se configura cuando se observan *pautas de interdependencia global* en vez de *pautas de difusión global*. Por un lado existe una estructura unificada incluso en la interdependencia, reforzada por las abstracciones sedimentadas por los sistemas funcionales. Por otro, si el efecto socio-global progresa —como es el caso en la interdependencia— de evento a evento, comunicación a comunicación, vínculo a vínculo, pueden esperarse accidentes y discontinuidades en las cadenas de efectos. Es por esto que no pueden ser predichas consecuencias homogeneizantes a partir del mecanismo de la interdependencia global, en contraposición al mecanismo de difusión global, que pronostica un conjunto determinado de modelos operativos.

Hay por último —y este es la última temática que tocará este texto— un tercer mecanismo en la génesis de la sociedad mundial. Este artículo propone para este mecanismo el nombre de *descentralización de sistemas funcionales*. Una vez más la diferenciación de sistemas funcionales de carácter global es entendida como un fenómeno neurálgico, es debido a esto que quisiéramos postular un proceso de desarrollo interno a esos sistemas de funciones. Nuevamente entra en escena un concepto clásico en teoría sociológica. En este caso es la distinción centro/periferia (Shils 1961). Cada vez que se habla de centros y periferias se hace referencia a la diferencia de recursos estratégicos. Estas diferencias constituyen la base de la formación de un sistema social. Asimismo, ellas generan estructuras de interacción en un determinado sistema centro/periferia. Como es sabido, Immanuel Wallerstein concibe su teoría del sistema mundial desde la base de esta distinción entre centros y periferias (Wallerstein 1974, 1991).

En la medida en que Wallerstein estaba interesado antes que todo en la reconstrucción histórica de la sociedad mundial, su predilección por la distinción centro/periferia parece ser relativamente adecuada. Podría argumentarse que el concepto centro/periferia es una noción de globalización propia de la época pre-moderna. Ella deja un espacio pertinente para la descripción de las sociedades en las cuales la interacción global era aún un acontecimiento extraño y en las que profundas desigualdades parecían ser indispensables para motivar la interacción a escala global. En tales circunstancias se requieren acentuadas desigualdades en la distribución de poder, de saber; en la aspiración a la gracia divina y en los recursos económicos como premisas estructurales para la ocurrencia individual de una interacción global. La hipótesis postulada aquí propone que las distinciones centro/periferia y las diferencias derivadas de la prerrogativa sobre recursos son centrales

¹¹ Un buen caso de estudio nos lo ofrece el actual proceso antimonopolio a *Microsoft*, en el que —por vez primera en la historia de la jurisprudencia estadounidense— la teoría de *los efectos de red* fue utilizada en las pericias del juicio. Por *efectos de red* se hace referencia a la consecuencia monopólica, en tanto una vez que miles de compradores que ya habían adquirido un determinado producto, se está forzando a otros compradores a hacer lo mismo debido a su interdependencia en la red con los compradores de primer tipo.



en los orígenes de la sociedad mundial, en la medida en que ellas motivan lo que todavía resulta improbable en su origen: aceptar los riesgos de la interacción global y asumir el desafío de conectar grandes distancias.

De esto se sigue que el elemento evolutivo más propiamente distintivo de la sociedad mundial remita a la erosión de aquellos centros que la caracterizaban en sus inicios. Esta erosión de centros ocurre antes que todo en los sistemas funcionales, en tanto son esos sistemas los que constituyen el criterio primario de diferenciación de la sociedad mundial. ¿Qué hace que esto acontezca? Nuestra hipótesis es que la interacción de este tercer mecanismo con los otros dos previamente analizados probabiliza la desaparición de los centros. Cada uno de los otros dos mecanismos —difusión global e interdependencia global— operan principalmente de forma lateral u horizontal. Incluso cuando tienen espacios hegemónicos en sus inicios —modelos que son seguidos con mayor frecuencia o posiciones centrales en redes— estos espacios hegemónicos son abolidos debido al éxito de los procesos de emulación o por la densificación de la redes. Obviamente ambos mecanismos diluyen en sus operaciones cotidianas las premisas de estructuración centralista que se erigieron en los orígenes de la sociedad mundial. Transcurrido algún intervalo de tiempo del proceso de descentralización en los sistemas funcionales, vuelve a disminuir la probabilidad de homogeneización en la sociedad mundial. En sistemas funcionales descentrados las variaciones pueden ocurrir en cualquier parte y no pueden ser más controladas por centros. Las variaciones pueden ser seleccionadas a través de redes y pueden reestabilizarse mediante imitación global. Pero de ninguna manera esto nos remitirá de vuelta a la homogeneidad.

IV. Resumen y conclusiones

El argumento de este artículo ha buscado establecer en una primera aproximación los elementos fundamentales de una teoría de la sociedad mundial. A través de una breve enumeración se pueden distinguir tres de esos elementos: *acontecimientos*, *estructuras*, y *procesos*.

1. Obviamente se requiere de una muy precisa y detallada *historia de la sociedad mundial* para poder teorizar sobre este sistema. ¿Cuáles son los puntos de partida y los puntos sin retorno en la historia de la sociedad mundial? Por medio de la historización del concepto de sociedad mundial se asume cualquier aspecto presumiblemente futuro de la sociedad mundial y se abre la puerta a la validación de cualquier hipótesis que se tenga, en desmedro del peso de la evidencia histórica (en vez de destacar únicamente futuros eventos probables). Existen procesos de globalización en toda la historia humana, en cierta forma se puede describir a toda sociedad humana como sociedad mundial; y, en último término, la prehistoria y la historia de la sociedad mundial moderna de nuestros días son muy extensas. Sin duda que existe abundante información histórica y comparativa a nuestra disposición. Pero remitirse a los antecedentes históricos no niega bajo ninguna circunstancia la singularidad de la sociedad mundial contemporánea, más bien deben ser concebidos como una herramienta que nos permita observar esa singularidad con una perspectiva más certera.

2. Lo que ha sido descrito en el segundo apartado de este artículo como innovación (estructural) emergente en la génesis de la sociedad mundial, también puede describirse en términos de *estructuras propias de la sociedad mundial*. En nuestra opinión, la búsqueda de nuevas estrategias conceptuales relativas a la formación de estructuras debe ser un elemento fundamental en cualquier examen de la sociedad mundial. Estructuras como *sistemas funcionales*, *organizaciones* y *redes* —a las cuales se dedicó una breve exposición en este artículo— no son del todo novedosas para la época moderna. Pero ellas pertenecen al tipo de estructuras que se encuentran asociadas a la sociedad mundial por una relación de *intensificación recíproca*. La sociedad mundial se sustenta en su *modus operandi*, y por otra parte, el sistema mundial mismo funge como un macro-entorno que



privilegia estas estructuras en contraposición a las de carácter más tradicional. El estudio de estas estructuras y la exploración relativa a innovaciones análogas (*sistemas de interacción global*, como se señaló) que permitan incrementar el listado, serán decisivos para cualquier teoría sobre la sociedad mundial.

3. La observación de los *procesos* en el sistema de la sociedad mundial está estrechamente relacionada con la distinción *globalidad/localidad*, probablemente la distinción más fundamental en la teorización de la sociedad mundial. Con respecto a la distinción entre globalidad y localidad, debe realizarse un nuevo examen sobre la discusión *autonomía/dependencia*, en la que Niklas Luhmann insistió sobre su carácter de distinción directriz de la teoría sociológica de la diferenciación (Luhmann 1982). En la teoría de la diferenciación no hay *autonomía* ni *dependencia* de las partes diferenciadas sino que ambos lados de la distinción se intensifican. Los sistemas diferenciados combinan mayor autonomía con mayor dependencia gracias a la diversidad de los demás sistemas. Una lógica similar aplica en relación a la distinción globalidad/localidad. En sistemas globales, en los cuales una cantidad creciente de interconexiones globales pueden ser observadas, existe al mismo tiempo una intensa articulación de especificidades locales. Esto había sido advertido por Georg Simmel en *Über soziale Differenzierung* ya en 1890, cuando argumentó que la *universalización* (*Verallgemeinerung*) del mundo medieval (anunciada entre otras cosas por la exigencia de 'soberanía universal' del imperio alemán¹²) se convirtió en un estímulo decisivo del particularismo observable desde entonces entre los pueblos europeos (Simmel 1890). Estudiando de esta forma las diversas dinámicas para articular globalidad y localidad es necesario apelar a los *procesos de globalización* o *mecanismos de globalización* discutidos en el tercer apartado. Por lo tanto, el estudio de los procesos de globalización forma parte de la tercera tarea para toda empresa de investigación orientada al desarrollo de una teoría de la sociedad mundial. **RM**

Bibliografía

- Bauer, W. (Ed.) (1980). *China und die Fremden. 3000 Jahre Auseinandersetzung in Krieg und Frieden*. München: Beck.
- Brinton, M. C. & Nee, V. (Eds.) (1998). *The New Institutionalism in Sociology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Coleman, J. S. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass. & London: Harvard U.P.
- Diamond, J. (1997). *Guns, Germs, and Steel. The Fates of Human Societies*. New York: Norton.
- Dumont, L. (1985). Are Cultures Living Beings? German Identity in Interaction. *Man*, 21(4), 587-604.
- Dumont, L. (1991). *L'idéologie allemande. France-Allemagne et retour*. Paris: Gallimard.
- Emirbayer, M. & Goodwin, J. (1994). Network Analysis, Culture, and the Problem of Agency. *American Journal of Sociology*, 99(6), 1411-1454.
- Firsching, H. (1998). Ist der Begriff 'Gesellschaft' theoretisch haltbar? Zur Problematik des Gesellschaftsbegriffs in Niklas Luhmanns 'Die Gesellschaft der Gesellschaft'. *Soziale Systeme*, 4(1), 161-173.

¹² En relación a la "Soberanía universal", Dumont (1985); reimpresso en el capítulo 2 en Dumont (1991).



- Frank, A. G. & Gills, B. K. (Eds.) (1993). *The World System: 500 Years or 5000?* London: Routledge.
- Ghils, P. (1992). International Civil Society: International Non-governmental Organizations in the International System. *International Social Science Journal*, 44(133), 417-431.
- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Goffman, E. (1983). The Interaction Order. *American Sociological Review*, 48(1), 1-17.
- Hartog, Francois, 1991. Le miroir d´Hérodote. Essai sur la représentation de l´autre. Paris: Gallimard.
- Hirst, P. & Thompson, G. (1992). The problem of ‘globalization’’: international economic relations, national economic management and the formation of trading blocs. *Economy and Society*, 21(4), 357-396.
- Inkeles, A. (1975). The Emerging Social Structure of the World. *World Politics*, 27(4), 467-495.
- John, R. R. (1994). American Historians and the Concept of the Communications Revolution. En L. Bud-Frierman (Ed.), *Information Acumen. The Understanding and Use of Knowledge in Modern Business* (pp. 98-110). London & New York: Routledge.
- Kochen, M. (Ed.) (1989). *The Small World*. Norwood N.J.: Ablex.
- Lübbe, H. (1996). Netzverdichtung. Zur Philosophie Industriegesellschaftlicher Entwicklungen. *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 50(1/2), 133-150.
- Luhmann, N. (1975). Interaktion, Organisation, Gesellschaft. En *Soziologische Aufklärung 2. Aufsätze zur Theorie der Gesellschaft* (pp. 9-20). Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Luhmann, N. (1982). *The Differentiation of Society*. New York: Columbia U.P.
- Luhmann, N. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Vol. 1-2. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Parsons, T. (1971). Kinship and the Associational Aspect of Social Structure. En F.L.K. Hsu (Ed.), *Kinship and Culture* (pp. 409-438). Chicago: Aldine.
- Parsons, T. (1973). Problem of Balancing Rational Efficiency with Communal Solidarity in Modern Society. En *International Symposium New Problems of Advanced Societies* (pp. 9-14). Tokyo: Japan Economic Research Institute.
- Parsons, T. & Platt, G. M. (1973). *The American University*. Cambridge, Mass.: Harvard U.P.
- Powell, W. W. & Di Maggio, P. J. (Eds.) (1991). *The New Institutionalism in Organizational Analysis*. Chicago: Chicago U.P.
- Shils, E. (1961). Centre and Periphery. En *The Logic of Personal Knowledge. Essays Presented to Michael Polanyi on his Seventieth Birthday, 11 March 1961* (pp. 117-130). London: Routledge & Kegan Paul.
- Simmel, G. (1890). *Über soziale Differenzierung. Soziologische und psychologische Untersuchungen*. Gesamtausgabe, Vol. 2. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.



- Stichweh, R. (1984). *Zur Entstehung des modernen Systems wissenschaftlicher Disziplinen. Physik in Deutschland 1740-1890*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Stichweh, R. (1991). *Der frühmoderne Staat und die europäische Universität. Zur Interaktion von Politik und Erziehungssystem im Prozeß ihrer Ausdifferenzierung (16.-18. Jahrhundert)*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Stichweh, R. (1995). Zur Theorie der Weltgesellschaft. *Soziale Systeme*, 1(1), 29-45.
- Stichweh, R. (1996). Science in the System of World Society. *Social Science Information*, 35(2), 327-340.
- Stichweh, R. (1999). Konstruktivismus und die Theorie der Weltgesellschaft. En A. Reckwitz & H. Sievert (Eds.), *Konstruktion, Interpretation, Kultur. Ein Paradigmenwechsel in den Sozialwissenschaften* (pp. 208-218). Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Stichweh, R. (1999a). Globalisierung von Wirtschaft und Wissenschaft. Produktion und Transfer wissenschaftlichen Wissens in zwei Funktionssystemen der modernen Gesellschaft. *Soziale Systeme*, 5(1), 27-39.
- Stichweh, R. (2000). Soziologie des Vereins. Strukturbildung zwischen Lokalität und Globalität. En E. Brix & R. Richter (Eds.), *Organisierte Privatinteressen. Vereine in Österreich* (pp. 19-31). Wien: Passagen.
- Strang, D. & Meyer, J. W. (1993). Institutional Conditions for Diffusion. *Theory and Society*, 22(4), 487-511.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.
- Wallerstein, I. (1991). *Geopolitics and Geoculture. Essays on the Changing World-System*. Cambridge und Paris: Cambridge U.P.
- Watts, D. J. (1999) *Small Worlds. The Dynamics of Networks between Order and Randomness*. Princeton N.J.: Princeton U.P.
- Watts, D. J. (1999a). Networks, Dynamics, and the Small-World Phenomenon. *American Journal of Sociology*, 105(2), 493-527.
- Wellman, B. (1992). Men in Networks. Private Communities, Domestic Friendships. En P. M. Nardi (Ed.), *Men's friendships. Research on men and masculinities*, Vol. 2 (pp. 74-114). Newbury Park: Sage.
- Wellman, B. & Berkowitz, S. D. (Eds.) (1988). *Social Structures. A Network Approach*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Wellman, B., Carrington, P. J. & Hall, A. (1988). Networks as Personal Communities. En B. Wellman & S. D. Berkowitz (Eds.), *Social Structures: a Network Approach* (pp.130-184). Cambridge: Cambridge U.P.



Sobre el autor

Rudolf Stichweh es actualmente profesor en la Universidad de Lucerna, Suiza. Entre sus áreas de especialización se encuentran: teoría sociológica, teoría de sistemas, teoría de la sociedad mundial, sociología de la ciencia y de las universidades, evolución sociocultural, sociología económica, sociología del extranjero y macrosociología histórica. Entre sus últimas publicaciones más destacadas se encuentran: *Der Fremde: Studien zu Soziologie und Sozialgeschichte* (Suhrkamp, 2010) e *Inklusion und Exklusion. Analysen zur Sozialstruktur und sozialen Ungleichheit* (junto a Paul Windolf) (VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2009).

rudolf.stichweh@unilu.ch

Contacto

Universität Luzern, Kultur- und Sozialwissenschaftliche Fakultät, Soziologisches Seminar,
Frohburgstrasse 3, Postfach 4466, CH - 6002 Luzern

Büro 3.B08

T +41 (0)41 229 55 60, F +41 (0)41 229 55 55

Recibido: Noviembre 2011

Aceptado: Marzo 2012